

LA PYME COMO FACTOR DE INCLUSIÓN. RENTABILIDAD SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES

Jorge Zuviría

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Artículo original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática.

RESUMEN

Este artículo pretende realizar una revisión integral de algunos programas de microfinanzas en desarrollo o que hayan tenido una fuerte relevancia en el pasado inmediato de la República Argentina

Analizando la información relevada por diversos organismos se realizó un mapeo de las instituciones de microfinanzas del ámbito público y privado junto a los programas de microfinanzas existentes. Al mismo tiempo se especifican las diferentes modalidades de identificación de los microemprendimientos y de las microempresas.

A partir de una evaluación económico-financiera de los principales programas y de impacto socio-económico de los mismos se brindan conclusiones que permiten aportar al debate existente en el campo de las microfinanzas, sobre las contradicciones que pueden presentarse entre autosustentabilidad de los programas e impacto social de los mismos. Es decir, se pretende dar respuesta al interrogante: ¿la autosustentabilidad de los programas microfinancieros reduce o aumenta el impacto social?

Por último, se presenta una estimación metodológica a partir de la demanda potencial de los productos de microfinanzas por parte de los actores de la economía social.

Palabras clave: Microfinanzas, impacto económico- social, programas, PyME

ABSTRACT

SME AS INCLUSION FACTOR. SOCIAL PROFITABILITY OF ORGANIZATIONS

This article tries to get a integral revision of some microfinance programs now at work or that have had a strong relevance in the immediate Argentinian past.

Analyzing the gathered information by diverse organism, a map of public and private microfinance institutions have been made, along with the microfinance existing programs. At the same time, the different modalities of identification of microenterprise are specified.

From a economic and financial evaluation, the main programs and their socio-economic impact come the conclusions that allow to supply to the existing debate in the microfinance field about contradictions that might be presented between self standing of programs and their social impact. So as to say, it is intended to give response to the question: self-sustainability of microfinance programs reduces or enlarges the social impact?

At last, it is presented a methodological estimation from the potential demand of microfinance products from the social economy actors.

Key words: Microfinance, economic- social impact, programs, SME

En el país no existe un consenso claro acerca del significado de las microfinanzas. Se las vincula, normalmente, con la prestación de servicios financieros a sectores de bajos ingresos o a aquella porción de la población que se encuentra excluida del sector financiero formal debido a la existencia de mercados financieros incompletos surgiendo específicamente en el país a partir de los años ochenta como respuesta al creciente deterioro del mercado laboral y de las condiciones de vida de la población. Se plantea como una solución alternativa para la generación del autoempleo.

1. las microfinanzas

En el año 1987 se crea la primera institución argentina a partir del Banco Provincia, Fundación Juntos, dedicada a las micro finanzas, la misma llegó a tener cinco locales en distintos partidos del Gran Buenos Aires, desde los cuales atendió a cinco mil clientes. La inflación posterior produjeron el cierre de la misma .

Desde el sector privado se lanzó, posteriormente, el programa Emprender. Brindando apoyo crediticio, asistencia técnica y capacitación a microempresarios. La mencionada organización utilizo garantías solidaria en lugar de las garantías reales tradicionales. La experiencia de esta estructura demostró la potencialidad de las microfinanzas al haber alcanzado bajos niveles de morosidad y de incobrabilidad y haber logrado bajos costos operativos. La crisis económica de fines de siglo XX y diversos problemas fiscales y de gestión enfrentados por esta institución llevaron, también, a su cierre.

Diferentes organismos internacionales apoyaron al crecimiento del sector con la implementación de diversas propuestas, facilitando el surgimiento de programas que permitieron experimentar el potencial local para la aplicación de las micro finanzas a través de distintas alternativas de implementación tales como: el Banco Mundial de la Mujer (en Córdoba), la Federación Económica de Mendoza (FEM), la Mutual Balcarce y la Mutual Uniformados (Bahía Blanca). En los inicios de la década de 1990 surgió PROMUDEMI, un programa impulsado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es importante remarcar que todos estas propuestas contaban con un importante ingrediente de asistencia técnica y capacitación.

Entre los países de América Latina al sur, es Bolivia el que cuenta con una gran experiencia en microfinanzas, en los años 2001 instalándose el programa FIE Gran Poder, el cual se desarrolla con centro en la zona de Liniers (Capital Federal). Al localizarse la gran mayoría de la comunidad boliviana en el barrio de Liniers la ciudad de Buenos Aires, esto influyó para que la organización instale sus oficinas en el mencionado barrio .

Un grupo interesante lo constituyen las instituciones de microfinanzas orientadas a financiar la construcción de viviendas, para sectores de bajos ingresos, donde se destaca la actividad de Pro Vivienda Social (Moreno, San Miguel y José C. Paz)

Desde el ámbito público numerosos programas subvencionan una parte de la construcción de viviendas y los beneficiarios recurren a créditos en el ámbito público - privado para culminación de obra.

En el área rural, en 1993, fue implementado desde el Estado el Programa Social Agropecuario (PSA), orientado a asistir crediticia y técnicamente a pequeños agricultores involucrados en grupos de trabajo a partir del financiamiento del presupuesto nacional. El mencionado programa todavía tiene vigencia y es utilizado por pequeños agricultores de la provincia de Buenos Aires y del resto del país.

Por otro lado el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) financió un Programa de Pequeños Donaciones a partir del cual distintas organizaciones no gubernamentales, ONGs , implementaron el otorgamiento de créditos las cuales a su vez debían encargarse de gestionar los micro créditos con los potenciales beneficiarios. Adicionalmente, el BID otorgó subsidios para contratar a consultores locales con la idea de brindar un sustento técnico. Gracias a este programa, se otorgaron microcréditos a beneficiarios de zonas tan diversas como La Rioja, Santa Cruz, Santiago del Estero, Jujuy y Santa Fe.

El Fondo Nacional de Capital Social (FONCAP), como institución financiera de segundo piso, también ha brindado apoyo a algunas instituciones para enriquecer la experiencia local de las microfinanzas. En particular la Asociación Ferias Francas de Misiones, Ferias Francas de Chaco y de Corrientes apuntan a replicar esta experiencia.

Su acción, se orienta a fortalecer el desarrollo institucional y el fondeo de las IMF. Al mismo tiempo este tipo de alianzas entre pequeños feriantes fortalece a nivel de economía social las posibilidades de la producción como así también la comercialización de los productos. Se abaratan notablemente los costos de transporte, ya que se genera una forma comunitaria de transportar los productos.

El Banco Social de Moreno merece una mención aparte en tanto constituye una experiencia de carácter mixto (privado y público). Se trata de un programa dónde se implemento una alianza estratégica entre la Municipalidad de Moreno, la Cámara de Microempresarios y la Cámara de Comercio y de la Industria. Si bien el objetivo es brindar microcréditos también una variable importante es el componente de capacitación y asistencia técnica, que se brinda a grupos solidarios.

Para 2012 se estima que en Argentina los microcréditos sumarán 715 millones de pesos (casi 230 millones de dólares) y se destinarán a 540.000 personas de bajos recursos.¹ Este crecimiento lento, pero efectivo, se hizo evidente durante la crisis económica y social de 2001.

A pesar de ello y comparando con el resto de los países de la región, Argentina esta lejos de equiparar los montos y el desarrollo de esta actividad, que apunta a mejorar la calidad de vida de las personas de bajos recursos.

“En abril de 2001 María José inició su proyecto de elaborar pan en su casa. Hoy María José, su marido –antes desempleado- y su hija, llevan adelante la panadería que juntos construyeron”. Éste es uno de los ejemplos exitosos del Proyecto Mujeres 2000, dirigido a mujeres o jefas de hogar, y representa a miles de historias emprendedoras que se hicieron realidad gracias al sistema de microcréditos, que tiene el objetivo de brindar préstamos financieros a personas y familias que están fuera del sistema bancario por su condición económica y social.

¹ PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES 2002 del Banco Mundial Línea Microemprendimientos
Convenio I BANCO MUNDIAL- FONCAP (Fondo Capital Social) y PNUD(Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)

Es alto el impacto que este tipo de programas tiene en la población de escasos recursos, ya que les permite con una inversión inicial baja, y sin la presentación de garantías tradicionales, poder optimizar el emprendimiento, y asegurar actividades económicas que aseguren oportunidades de mercado.

Son heterogéneas las instituciones que efectúan actividades microcrediticias, desarrollan un conjunto de tecnologías y servicios crediticios de rango variable aplicables y adaptados a sectores poblacionales en contextos de pobreza; tales como Asociaciones de la Sociedad Civil, Fundaciones, Universidades, Cooperativas de Crédito y Ahorro – Mutuales, Bancos Comunales e Instituciones Públicas desde el Estado.

En Argentina los microcréditos comenzaron a tomar fuerza sobre todo durante la grave crisis económica de 2001, pero de los niveles de profesionalismo y difusión alcanzados en otros países de la región. Según datos de la Fundación Andares -que se dedica a elaborar trabajos de investigación y apoyar iniciativas de microcréditos-, mientras en 2005 se otorgaron microcréditos por valor de 21 millones de pesos (unos 7 millones de dólares) a 15.000 personas, a fines de 2006 en Argentina operaban 100 instituciones de microfinanzas que entregaron 40 millones de pesos (unos 13 millones de dólares) a 30.000 individuos.

Comparativamente con otros países latinoamericanos, Chile, Bolivia, México, Colombia, Argentina y Brasil tienen un mercado incipiente de microcrédito.

A modo de ejemplo hasta el año 2005, el Banco Sol de Bolivia contaba con una cartera activa de 60.000 clientes, y la asociación civil Crecer de ese mismo país ofrecía servicios financieros a 37.000 mujeres en más de 1.000 comunidades.

En tanto, en Asia, el Banco Graneen de Bangladesh, creado por el premio Nóbel Muhammed Yunus -también llamado el “banquero de los pobres”-, cuenta con más de 1.092 sucursales en más de 40.000 aldeas rurales.

En experiencias mundiales tanto los bancos, las ONG como los propios Estados han sido los principales motores de los microcréditos. Pero en Argentina hasta ahora las ONG han sido las más desarrolladas. El sistema avanza lentamente ya que el esfuerzo no está puesto en la política pública sino que es el esfuerzo realizado por algunas organizaciones civiles con las dificultades para conseguir financiamiento y también las

entidades bancarias con la dificultad de que éstas no llegan a las personas de la economía informal.

Pero ¿quiénes son los que necesitan este tipo de ayuda económica? ¿Quiénes forman parte de este segmento de población que no tiene acceso al sistema formal de crédito.

2. los actores sociales

Las estadísticas revelan que en buena medida entre los trabajadores menos calificados tomando por ejemplo cifras para el Gran Buenos Aires de 532.0000 trabajadores no formalizados el 45% del total cuentan con educación primaria. Otros 300.000 tienen secundario incompleto y solo un tercio esta relativamente instruido. Otro dato importante a tener en cuenta es que según el INDEC un tercio del total de estos trabajadores es menor de 24 años y otro 40% tiene entre 25 y 44 años.

Los excluidos del mercado de trabajo han debido de optar por soluciones emergentes de un menú de escasas posibilidades , Un segmento importante opto por ele retiro del mercado de trabajo ante la imposibilidad de volver a reinsertarse, al mismo tiempo una gran cantidad de personas, que en algún momento recibió una indemnización o contaba con ahorros generó emprendimientos, esta situación vinculada con los cambios ocurridos en el mercado globalizado altamente competitivo y de alta concentración lleva a que gran parte de los emprendimientos llevados a cabo con escasa o nula experiencia gerencial y comercial naufragaran por no poder entender los cambios existentes en el contexto.

Las principales dificultades con que se enfrentan estas unidades productivas son:

Hacia el interior de la empresa con:

- √ Escaso capital para el cumplimiento adecuado de las funciones de producción y comercialización en la empresa.
- √ Escaso o nulo acceso al crédito
- √ Ausencia de garantías tradicionales
- √ Deficiencia en la información
- √ Débil desarrollo de la división del trabajo
- √ Superposición de roles
- √ Baja rentabilidad y escaso volumen del negocio

- √ Escasez de remuneraciones
- √ Sobreexplotación de la fuerza de trabajo
- √ Uso de tecnología obsoleta
- √ Bajo nivel de calidad de los productos
- √ Producciones de tipo artesanal
- √ Falta de capacidad para planificar
- √ Esfuerzo personal desorganizado
- √ Barreras culturales

Hacia el entorno:

- √ Mercados altamente competitivos
- √ Aislamiento
- √ Limitada existencia de líneas de financiamiento accesible
- √ Imposibilidad de cumplir con todos los requisitos de la formalidad
- √ Desconocimiento de las redes de apoyo al sector.

3. conclusiones

Frente a la situación del emprendedor, se da un doble reto. Primeramente, promover un camino abierto a toda este segmento de mercado para que reciba la información necesaria para poder acceder a las diversas líneas de crédito que existen en el mercado. Por otro lado, es imprescindible que estos segmentos productivos vinculados con el mercado, comiencen a transitar el camino del crédito ya que de esa forma van a poder crecer, ser auto sustentable, y esforzarse para generar una mejor comercialización

1-Las estrategias basadas en el desarrollo de microempresas articuladas y capacitadas para integrarse en el actual escenario, por el cual transita la economía es uno de los principales cursos de acción factibles para la integración de los sectores vulnerables en actividades productivas vinculadas al mercado, con el objetivo de superar la exclusión social o evitar caer en la figura del “asistido social permanente” y poder enfrentar las situaciones de pobreza estructural e indigencia.

2- Dado la multiplicidad de escenarios sociales contemporáneos el asociativismo emerge como una práctica social que permite que lo mencionado en el párrafo anterior sea posible. En este contexto se entiende al asociativismo como el proceso por el cual una o más personas y/o grupos deciden reunirse de forma regular pero no necesariamente continua para atender demandas comunes. Asociarse para la compra de las materias primas, asociarse para la comercialización, asociarse para formalizar el emprendimiento. etc.

5- Al mismo tiempo lograr el desarrollo de formas asociativas entre los emprendedores facilita la construcción de redes y se instala como una estrategia que guía acciones comunitarias e intervenciones sobre grupos vulnerables. Es precisamente el armado de las redes lo que facilita el acceso al crédito de este sector. En este caso es necesario que los organismos dadores de crédito busquen formas alternativas de reemplazo de las formalidades, para que el dinero sea accesible a la economía social.

Las iniciativas locales no sólo constituyen una vía -cada vez más importante- de creación de empleo en el mundo sino que además prefiguran lo que podría ser el futuro del trabajo en sociedades como la nuestra, preocupadas por reconciliar solidaridad, creatividad y rentabilidad económica.

Para citar este artículo:

Zuviría, Jorge (18-03-2010). LA PYME COMO FACTOR DE INCLUSIÓN. RENTABILIDAD SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 12, V1, pp.65-73

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciated.com.ar/ra/doc.php?n=1201>

URL de la Revista : <http://www.cienciated.com.ar/ra/revista.php?wid=3>